



HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

**Homilía en la Santa Misa de la Natividad del Señor – Misa del Día
S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria) – 25 de diciembre de 2011**

Queridos hermanos y hermanas:

Todavía resuenan en nuestros oídos y mucho más en nuestro corazón las palabras del evangelio de la misa de Medianoche con las que el Ángel del Señor anuncia a los pastores el gran acontecimiento que celebramos en este día: *“En la ciudad de Belén, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor”*. Ésta es la gran noticia que centra nuestra celebración de hoy: “el hombre que se había separado del camino de Dios, ya no está condenado para siempre, porque tanto amó Dios al mundo que nos envió a su propio hijo para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios”.

Ante tan extraordinario acontecimiento para el hombre, nosotros sólo podemos quedarnos mirando y admirando, extasiados y agradecidos al que por nosotros no ha tenido a mal rebajarse de su categoría de Dios, para hacerse hombre, para que nosotros los hombres llegáramos a ser hijos de Dios.

Cuenta el biógrafo de San Juan María Vianney que cuando él acudía a la parroquia a primera hora, en la madrugada, se encontraba todos los días a un hombrecillo sentado en un banco. El Santo cura de Ars un día le preguntó: ¿qué haces aquí a la misma hora todos los días? Aquel hombre le contestó: *“Él me mira y yo le miro”*. Esto es lo que hemos de hacer nosotros también en este día, mirar al Salvador, admirar su amor por nosotros y adorarle y darle gracias por su salvación. Y cuando estamos así, admirando y adorándole entusiasmados, escuchamos de boca del evangelista San Juan este texto en el que nos presenta a Jesús, nos describe cuáles son las actitudes que pueden tenerse frente a él y las que Cristo pide de nosotros.

Jesús es la Palabra eterna del Padre: Él existe desde el principio, es eterno, es la Palabra eterna del Padre, creadora del mundo, todo se hizo por ella y nada existe sin ella. Esta Palabra se ha encarnado, ha acampado, se ha hecho uno de nosotros. Esta Palabra encarnada es Vida:

Sin Él, que es la Palabra encarnada del Padre, no hay auténtica vida porque Él es la resurrección y la vida. Su misión consiste en dar la vida a los hombres, *ha venido para que los hombres tengan vida y la tengan abundante*. En Él es en quien encuentra el hombre sentido a su vida, porque Él que ha hecho nacer en nosotros su misma vida, nos promete una vida para siempre siendo fieles a lo que Él nos pida.

La Palabra encarnada es luz. Luz que alumbra a todo hombre, que le muestra el camino de la salvación, que disipa toda tiniebla de pecado en la que pueda estar y vivir el hombre. El es la luz del mundo: *yo soy la luz del mundo, quien me acepta no camina en las tinieblas*.

Frente a esta vida y esta luz podemos tener distintas actitudes:

Rechazarlo porque nos estorba, porque saca a la luz nuestro pecado y nuestro mal obrar, porque deja al descubierto las oscuridades que se dan en nuestras vidas. Es lo que hace el mundo: *vino al mundo y éste no lo recibió*. Es lo que hicieron los suyos: *vino a los suyos y los suyos no le recibieron*.

Recibirlo en nuestro corazón y en nuestra vida. Vivir su estilo de vida. Dejarnos iluminar nuestras vidas con su luz. Ser luz nosotros para los demás.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros (cfr. Jn 1): ¿Cuál es nuestra actitud ante el mensaje salvador de Cristo? Respuesta no de memoria sino desde nuestra vida.

‘Felices Pascuas’ vamos a desearnos cuando nos encontramos por la calle o con los conocidos. Que nuestra felicitación sea un deseo sincero de que sepamos acoger en nuestra vida a Cristo y su salvación, nos convirtamos en nuestra manera de actuar y podamos obtener la salvación que Él nos trae.

¡Feliz y Santa Navidad para todos!

✠ **Mons. Gerardo Melgar Viciosa**
Obispo de Osma-Soria